VARIAS LEYENDAS DEL ALBAYZÍN

El Almizcle.
Cuenta la leyenda, que en el Albaycin existió una gran Mezquita donde hoy se levanta la Parroquia del Salvador.
Esta Mezquita fue construida por un rico comerciante de perfumes árabe y como buen amante de las fragancias que era, cuentan, que en el mortero usado para su construcción mezclaron 70 kilogramos de Almizcle para perfumar el templo.... como este es el más persistente de los perfumes, aseguran, que hoy en día, especialmente cuando los rayos de sol calientan los muros del Salvador se puede percibir un suave olor a Almizcle de sus paredes.
El enigma de los gatos Albaycineros.
Cuenta la leyenda, que a los pocos días de la entrega de Granada por Boabdil a los Reyes Católicos, un grupo de mercaderes, artesanos y soldados manifestaron su negación a abandonar su tierra y consumaron un pacto de sangre, por el cual juraron no abandonar jamás aquella ciudad que tanto amaban. Se cuenta que extraños poderes fueron invocados en aquel pacto. Cuando en la madrugada del 2 de Enero de 1492 las tropas cristianas entran en Granada y registran el Albaycin, sólo se encontraron viejos, mujeres, niños y.... gatos, cientos de gatos que observaban a los invasores desde las tapias los tejados y árboles.
Así que si algún día callejeando por el Albaycin, os cruzáis con un gato es muy probable que os encontréis ante el alma de un soldado nazari.
El Cristo de las Azucenas., cuenta la leyenda que durante la Guerra Civil los republicanos destrozaron el Cristo y que esa misma noche los vecinos del barrio recogieyon y guardaron en sus casas los trozos esparcidos por el suelo del Cristo Crucificado. Terminada la guerra, los feligreses de San Miguel Bajo "rejuntaron" todos aquellos trozos que habían guardado en sus casas con la ayuda un gitano "lañaor" que se encargó de "coser" la estatua. Ese hombre con sus manos y sus lañas ensambló el Cristo de las Azucenas, y desde entonces el barrio le cambió el nombre por el "Cristo de las Lañas".
La Cuesta de las Cabras.
en el corazón del Albaycin, la Cuesta de las Cabras nos recuerda el alto nivel de ruralizacion que en su día tuvo el Albaycin, en el que los carmenes más modernos servían de corrales, y por otro lado su nombre hace un guiño a su escarpada pendiente por la que las cabras subían con una alegría que no le estaba permitida al ser humano